

COMENTARIOS Y CRONICAS

CARLOS VÉJAR LACAVE

**REFLEXIONES
SOBRE
EL
LIBRO**

NINGÚN implemento humano ha sido factor más importante para el progreso, que el libro. Nacido ya en la época madura del hombre, ha sido su inseparable compañero, haciendo posible la historia, la ciencia, la religión y la filosofía; depositario fiel del pensamiento humano, constituye hoy por hoy, la razón de ser de la cultura y de la civilización toda.

Nada puede el hombre legar en el campo de lo intelectual que no sea al través de la escritura; es el verbo escrito el que, al igual que la voz, lleva en su fondo un mensaje divino que se hace actual en cada una de sus letras y vibra y hace vibrar, igual al sujeto aislado que a la familia, al estado, a la nación y al mundo entero.

Depositario fiel del conocimiento, hizo un hombre del salvaje, ya que en la prehistoria, los humanos que no conocieron el libro, quedan en nuestras mentes como bárbaros, siendo aún de lamentar la existencia en nuestra época actual, de sujetos de ese tipo que conservan el despulimiento y la asperidad que sólo desaparecen cuando el hombre se cultiva. Por eso es el libro fiel amigo del hombre y en sus páginas podemos encontrar desde el balbuceo de un niño hasta el más complicado razonamiento.

Y al decir libro quiero significar igual el libro de piedra, grabado a cincel por el primer bárbaro que sintió en su alma el anhelo de superarse, que el papiro egipcio que recibiera dócil la escritura de los faraones, o el pergamino impreso con acuciosidad en las casas de cultura que se llamaron monasterios en la Edad Media. Ahora el papel y la imprenta, hicieron posible la agitada cabalgata de la ciencia y de la técnica moderna,

ahora el libro es colaborador fiel que sigue el pensamiento humano y guarda con fidelidad sus destellos, base para el desenvolvimiento cultural de un pueblo. La civilización es hija del libro y en cierto modo, es a sus letras, a sus páginas y a sus cubiertas, a quienes debemos el radio y la electricidad, la aeronáutica y el átomo, la ciencia y la filosofía.

El avance que ha verificado el hombre moderno para adueñarse de los secretos de la naturaleza, la técnica que doma esos recursos haciéndolos accesibles al ser humano y provocando con ellos el bienestar social; la medicina descubriendo el íntimo secreto de la enfermedad, la reacción del microbio frente al poder defensivo del organismo, la utilización de microbios contra microbios en beneficio del hombre, todo ésto ha sido posible, gracias al libro. El juicio, el razonamiento, la investigación, el peso de los fenómenos colectivos, el impacto cultural que ello tiene sobre el hombre, el estudio de las relaciones humanas, de la ciencia y de la técnica, del arte y sus manifestaciones, de la moral, de la religión; en una palabra, toda la cultura, desde el griego hasta el hombre actual, ha sido posible gracias al libro; sin él, el hombre apenas sería hombre, la historia aún no habría comenzado.

Dice *Toynbee* que las unidades históricas no son los países ni los continentes, ni siquiera la política, sino las culturas, las civilizaciones. Vivimos en la civilización occidental, pero hemos contemplado el devenir de muchas otras y así la China, la India, la Islámica y naturalmente la grecolatina, son otros tantos fenómenos que marcan mejor el paso de la historia, que las naciones que apenas han sido importantes en los últimos años del mundo en que vivimos. Pero *Toynbee* tiene también una firme y definitiva fé en la religión, y su conciencia histórica le permite concluir que el hombre no podrá jamás suicidarse intelectualmente, ya que el alma que ha encontrado la luz no puede desprenderse de ella.

El hombre encuentra la luz en el libro, sus letras son luminosas y aclaran la mente y estimulan la imaginación, enseñan a conocerse mejor, hacen posibles esos momentos gratos en que a solas, sin testigos, se lanzan hacia adentro las miradas y en fina introspección, lee uno en su libro interior, el incierto misterio del origen primario, de la misión a cumplir, de la razón de ser. Sólo así el mundo puede evolucionar, el hombre que lee, es el único apto para decidir cuál es la ruta a tomar, y el libro sigue siendo como dedo luminoso de Dios, que señala y orienta nuestro paso vacilante.

Por eso la biblioteca es comparable con un templo, eterna morada,

cima de perfección, que constituye la suprema aspiración de todo hombre culto, de todo espíritu selecto. La biblioteca es el factor más importante que un pueblo tiene para su desenvolvimiento cultural y para su firme civilización. Contiene en sí todos los elementos necesarios para que un hombre se eduque, es ella la única que puede seguir el ritmo del progreso que en estos últimos años estremece a la humanidad. Porque es imposible adquirir aisladamente los libros que un hombre necesita; prácticamente es inaccesible la suscripción a muchas revistas y, en cambio, es infinita la curiosidad de saber y la necesidad de estudiar. Por eso, la solución a ese problema es la biblioteca, que dota a los miembros de una comunidad del instrumento de aprendizaje fundamental para el cerebro humano.

Debe ser, por tanto, la biblioteca, templo de la sabiduría y debe brindar llena de júbilo al estudioso, todas las oportunidades que él requiera y auxiliarle eficazmente en sus trabajos de investigación y de consulta, en toda pesquisa constante de la verdad al través del tiempo.

De ahí la necesidad de la documentación para la investigación científica, de ahí la necesidad de cambiar, inclusive, la doctrina del vivir contemporáneo, despreciando el enriquecimiento económico que lleva a un desquiciamiento en el que peligran naufragar toda clase de valores, por la superación que enseña que la única jerarquía real del hombre, es la del talento y la de la bondad, lo cual debe orientar al profesionista y en general al estudioso, que en el libro encontrarán la herramienta indispensable para escalar estas cimas de la nobleza humana.